

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920.

Kohen, Daniel.

Cita:

Kohen, Daniel (2009). *Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/477>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Apuntes para la historia de un comunismo vernáculo. El caso del Partido Comunista Obrero en la década de 1920.

Kohen, Daniel (UBA)

“Partido Comunista Obrero significa dirección proletaria con obreros auténticos que viven de su esfuerzo en la fábrica o en el campo, fortalecidos con la cooperación de los intelectuales revolucionarios, pues la separación entre proletarios e intelectuales no puede jamás tener una significación comunista”

La Chispa N°1

“Se nos pide tolerancia ¿con quién? ¿Con los oportunistas?, No, a los oportunistas la guillotina”

Rodolfo Ghioldi

¿Por qué? ¿Para qué? Ideas exploratorias.

El Partido Comunista Obrero (PCO) viene a representar un ejemplo más de la incapacidad de las disidencias para acomodarse y perdurar en el campo política de *las izquierdas*, por afuera de los poderosos Partido Socialista¹ y Comunista, hasta (por lo menos) la aparición (y posterior caída) del peronismo. Durante estos años el PCA, sufrió tres rupturas de importancia que no lograron sostenerse en el tiempo.² Estas fueron: en 1922, la ruptura conocida como “Frentista” que rompería con el PC, a partir de divergencias en la concepción de la política de Frente único aplicada por la

¹ Frente a la visión historiográfica del monolitismo del Partido Socialista Argentino, se oponen la gran cantidad de rupturas que tuvo el socialismo argentino a lo largo de su existencia. Algunas de ellas son: la Federación Obrera Socialista Colectivista, en 1899; la tendencia *sindicalista*, en 1906; el Partido Socialista Argentino (PSA) en 1915; el Partido Socialista Independiente (PSI) en 1928; y el Partido Socialista Obrero, en 1937. Ver: Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas.” En Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (editores), **El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo.** Buenos Aires, Prometeo, 2005.

² La única de las tres que sí pudo hacerlo fue la ruptura de José Penelón, que en 1928 creó el Partido Comunista de la Región Argentina, luego Partido Comunista de la República Argentina, y finalmente Concentración Obrera, que terminaría difuminándose en 1956. Sin embargo, esta agrupación terminó convirtiéndose en un partido municipal que no pudo convertirse en un adversario de fuste para las pretensiones de representación comunista hegemónica del PCA.

Internacional Comunista (IC)³; Otra de las rupturas que analizaremos en el presente trabajo es la del PCO que luego de más de tres años de debate interno dentro del PC, terminaría conformándose como partido a principios de 1926; y por último, la escisión provocada por el grupo seguidor de José Penelón: el Partido Comunista de la Región Argentina (PCRA).

A raíz de esto, nos proponemos estudiar, siguiendo la experiencia del PCO, el universo político del comunismo argentino durante la segunda mitad de la década de 1920. Intentaremos desarrollar algunas líneas exploratorias que nos permitan comprender más cabalmente el por qué de la imposibilidad de la existencia y la perdurabilidad de organizaciones comunistas alternativas al PCA durante el período. Como primer idea provisoria sostenemos que la admiración y esperanza producidas por la Revolución de 1917 y la posterior formación de la URSS, sumada a la influencia de la Internacional Comunista (IC) que funcionó, en estos años, como un polo aglutinador de las expectativas revolucionarias de gran parte de los militantes intelectuales y obreros de la época, cohibieron la posibilidad de la existencia de otras fuerzas que no fueran las apoyadas por la Comintern. Al respecto, desde la propia Chispa se sostenía que *“En el orden nacional, la sección argentina de la Internacional Comunista se caracterizó por la absoluta incomprensión de la evolución histórica argentina. Vivió internacionalmente alimentada por el prestigio de la Internacional Comunista (...) Ideológicamente, la sección argentina de la Internacional Comunista no ha creado nada en el país.”*⁴

Una segunda línea de análisis a tener en cuenta es que durante la década de 1920, el comunismo mundial (y argentino) previo al afianzamiento del estalinismo, vivió una época de reacomodamientos ideológicos y políticos que permitieron (aunque no perduraran en el tiempo) este tipo de experiencias políticas. Sostenemos a su vez, que este periodo de cierta maleabilidad y laxitud organizacional en el campo de la izquierda comunista (que recién se repetiría 40 años después, con la aparición en las décadas de 1960 y 1970 de la Nueva Izquierda) *“se fue angostando (...) pudiendo señalarse el*

³ Los “frentistas” no lograrían conformar un partido alternativo, y luego de algunos meses de existencia en los cuales publicaron el periódico “Nuevo Orden” terminarían extinguiéndose. Muchos de sus militantes terminarían volviendo al PC y otros tomarían caminos divergentes.

⁴ **La Chispa. Órgano del Partido Comunista Obrero**, Año II, N° 50, 14 de enero de 1928.

VIII⁵ congreso partidario (1928) y, fundamentalmente, la Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929 (Buenos Aires), como los dos hitos de este proceso de homogeneización ideológica y política.”⁶ No casualmente, el PCO terminará difuminándose a fines de 1929. Este período, todavía poco estudiado, estuvo sensiblemente marcado por la fuerte lucha de las distintas fracciones por el control de la dirección del partido pero también por la lucha a nivel ideológico y político acerca de lo que deberían ser (y hacer) los Partidos Comunistas. La lucha finalmente fue saldada, a partir de la stalinización de los partidos, y el control de los mismos por las fracciones que se demostraran más dóciles a las políticas cominterianas.

Una tercera cuestión a tener en cuenta es la originalidad de las propuestas y planteos del Partido Comunista Obrero, el cual buscó la reinterpretación de un comunismo a escala nacional, proceso que el PCA solo realizaría una década después.⁷ Las críticas a la casi inexistente imbricación del PCA a la política nacional, así como la debilidad articulación con el movimiento obrero organizado, llevaron al PCO a elaborar cuantiosos estudios sobre la situación socioeconómica nacional que, como veremos más adelante, se reflejarían en el programa de reivindicaciones inmediatas propuestas por el partido.

Un cuarto punto está dado por las tensiones que generó al interior de los Partidos Comunistas, la aplicación de la organización celular y la bolchevización⁸ de las estructuras partidarias. El modo de implementación de estas cuestiones fue una de las

⁵ En el VIII congreso del PCA, se sostenía que “*el grupito chispista, llamado PCO, formado por expulsados de nuestro partido por sus desviaciones ideológicas y su concepción verbalista de la revolución, su resistencia al trabajo orgánico y de atracción efectiva de las masas que de efectuarse hubiera transformado al partido en una secta de demagogos declamadores.*” En LC, Año II, N° 71, 7 de noviembre de 1928.

⁶ Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El rodaballo. Revista de política y cultura*, n° 8, Buenos Aires, 1998, p. 37.

⁷ Es a partir de la segunda parte de la década de 1930, cuando el Partido Comunista Argentino, intentó entroncarse en una tradición eminentemente nacional. Prueba de esto es la gran cantidad de artículos y publicaciones sobre la política, la historia y la economía argentina.

⁸ Sobre la bolchevización Camarero sostiene que “*A medida que avanzaba la década de los veinte, el PC impulsó una mutación en su armazón interna y una precisión mayor de las características que debía asumir su militancia. Todo se colocaba en sintonía con bolchevizar al partido, es decir, ponerlo bajo los cánones políticos y organizativos de la Comintern. La primera transformación que interesa analizar es la imposición de la estructura celular, consistente en el reagrupamiento de los afiliados activos en un organismo de base, denominado célula, que podía reunir un mínimo de tres individuos y un máximo de veinte.*” Hernán Camarero, **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 3

críticas centrales que planteó el PCO, al partido. Ya en el primer número del periódico partidario, se señalaba que *“en la esfera ideológica la bolchevización consiste en la integración del marxismo con el leninismo que es el marxismo de la época del imperialismo”* y se criticaba que *“la masa no ha intervenido más que automática e inconscientemente en este proceso.”*⁹ Es importante destacar que no se criticaba la política organizacional, sino que el foco estaba puesto en la debilidad con que esta había sido desarrollada. A su vez, también se criticaba la estructuración y la aplicación del centralismo democrático. El cual había sido aplicado despóticamente e implicaba la subordinación del partido al grupo dirigente. Esta cuestión estaba demostrada por dos hechos centrales. En primer lugar, la ausencia de control de las finanzas del partido, lo que se dio a conocer, como veremos más adelante, como cuestión económica. Por otro lado, la falta de participación partidaria en el programa del partido era un claro indicador de estas fallas. El PCO manifestaba que *“la sección argentina de la IC no ha sido en ningún momento la vanguardia del proletariado nacional sino simplemente el registrador de la conciencia confusa y de los intereses aún indefinidos de la clase obrera.”*¹⁰

Un estado de la cuestión

El estado actual de la historiografía poco nos dice sobre el PCO. Desde el propio PC, el **Esbozo de Historia del Partido Comunista** de 1947, basado en la Historia del Partido Comunista de la URSS, escrito para el 30º aniversario de la creación del Partido por una comisión del Comité Central, funcionó como una suerte de mito autolegitimador, desde donde se recorrió la historia del partido, en clave de sucesión de Congresos, plenarios, Conferencias, etc. En el mismo la ruptura *chispita*, es vista como una desviación ultraizquierdista y verbalista, llevada a cabo por elementos pequeño burgueses.¹¹ En 1994, Jordán Oriolo, hijo de Cayetano Oriolo, quien fuera el primer secretario general del PCO, publicó el **Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)**. En el mismo, el autor propuso una lectura novedosa, basándose en textos de primera

⁹ LC, Año I, N° 1.

¹⁰ LC, Año I, N° 1.

¹¹ En el *Esbozo*, se señalaba que *“mientras que la inmensa mayoría de los elementos equivocados, pero menos, iban rectificando su posición anterior y se iban sumando a la línea dada por la dirección del Partido, un grupo izquierdista capitaneado por el provocador Cayetano Oriolo, se enfrentó a la misma, se constituyó abiertamente en fracción, publicó un órgano propio. La Chispa y atacó públicamente a la línea del Partido. (...) En vista de ello fueron expulsados del Partido.”* CC del PCA, **Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina**, Buenos Aires, Anteo, 1948, p. 57.

mano, señalando y corrigiendo los errores y omisiones realizadas por la propia historiografía partidaria de los años formativos de la organización. El trabajo significó un avance en la reconstrucción de la historia comunista oficial y aportó datos, hasta entonces, desconocidos de la experiencia del PCO. También desde una perspectiva militante, se destaca el trabajo de Otto Vargas, fundador y secretario general del Partido Comunista Revolucionario, quien en 1987 publicó **El marxismo y la revolución argentina**. En este trabajo, el autor también propone una historia crítica del PC, aunque siguiendo, en lo general el mismo modelo de historia mítica, propuesto por el **Esbozo** de 1947. Lo destacable de este libro es que es el único donde se trabajó, aunque sea lateralmente, la historia del PCO. Más recientemente y proveniente de la historiografía académica, Hernán Camarero con su **A la Conquista de la clase obrera**, trabajo, a partir del análisis de un cúmulo de fuentes hasta entonces desconocidas, la temprana y fundamental inserción del comunismo vernáculo en el Movimiento Obrero industrial, a partir de su estructuración interna celular. Ese fue el punto de partida para trabajar no sólo con el PC y otros partidos de izquierda, sino también con la historia del Movimiento Obrero de la década de 1920 y comienzos de la de 1930. En esta historia, son retomados algunos puntos de la experiencia *chispista*¹². Por último, nos encontramos con aquella historiografía de tono biográfico que describe la trayectoria de personalidades de fuste de las izquierdas, que en su recorrido político ideológico han participado del PCO. Entre estas investigaciones, encontramos el trabajo de Horacio Tarcus: **Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la guerra civil española**.¹³

El Asesinato de Muller

El día 26 de diciembre de 1925, se iniciaron las sesiones del VII congreso del Partido Comunista, en el histórico salón Vorwarts, de la calle Rincón 1141. Según se retrataba en La Internacional, el Salón estaba: “... *decorado con bustos de Lenin y Marx y una bandera roja donada por los tripulantes del Vorovsky. A la izquierda un cartel de la Federación gráfica bonaerense que nos recuerda el boicot a la editorial Atlántida.*”¹⁴

¹² Como veremos más adelante, durante su existencia el PCO arrebató y dirigió dos sindicatos otrora controlados por el PCA: el Sindicato Obrero del Calzado (SOC) y el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM)

¹³ En *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, N°11/12, Buenos Aires, 2000.

¹⁴ **La Internacional**, 27/12/25

En una reyerta entre dos fracciones, cuando se discutían las credenciales del delegado por la provincia de Mendoza, Sebastián Monforte, cayó muerto el dirigente juvenil comunista Enrique G. Muller¹⁵. Si bien la situación nunca pudo ser esclarecida completamente¹⁶, fue denunciado y culpabilizado como responsable el militante *chispista* Modesto Fernández, quien estuvo encarcelado por 4 meses¹⁷. Esta muerte marcó una separación tajante entre ambas fracciones e imposibilitó, por mucho tiempo, cualquier tipo de acercamiento entre ambas. El PCO denunciaba que Fernández había sido entregado a la policía burguesa por parte de militantes del PC, mientras que este acusaba a los *chispistas* de provocadores para policiales y agentes de la burguesía. A su vez, el crimen de Muller fue utilizado por la conducción del partido para ganarse el apoyo de la IC¹⁸. Si bien fue el asesinato de Muller, el acontecimiento que marcó el alejamiento final de los disidentes y la creación del PCO, las disidencias al interior del PC, venían por lo menos tres años antes.

Una disidencia al interior del PCA

Luego de la ruptura frentista del año '22. Se abrieron dos tendencias al interior del CC del PC. Por un lado la fracción mayoritaria o izquierdista encabezada por el rosarino Tomas Velles, Manuel Contreras, Angélica Mendoza y Cayetano Oriolo. Por el otro, la minoritaria dirigida por José Penelón, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla. Las divergencias, en un principio, apuntaban fundamentalmente a dos cuestiones centrales: por un lado, se criticaba la posición asumida por José Penelón en el concejo deliberante

¹⁵ La Internacional señalaba que “Muller recibió un balazo en la aorta, se lo traslado al Ramos Mejia pero muere en la ambulancia. El cadáver es llevado a EEUU 1525 y el entierro será ese mismo día a las 10” **LI** 28/12/15

¹⁶ Las versiones sobre lo sucedido fueron variadas. El diario Socialista **La Vanguardia**, en su edición del 27/12/25 señalaba que “mientras sesionaba el congreso comunista se produjo un hecho de sangre. Enrique German Muller fue muerto de un balazo, mientras que Modesto Fernández y Teofilo González resultaron heridos con arma cortante.” El dato de las heridas de Fernández y González nunca fue mencionado en La Internacional.

¹⁷ Al salir de prisión, Fernández señalaba que “Luego de 4 meses y medio el juez Artemio Moreno, acabó de dictar con fecha 8 del corriente auto de libertad definitiva a favor de mi persona, acusado de haber dado de muerte en el salón Worwars el día 26 pasado mientras se realizaban las sesiones del VII Congreso del PC al que fue mi compañero de ideas. Enrique G. Müller (...) Se dice que los tramites de libertad ha intervenido el Doctor A. Spinetto¹⁷ y se dice ello sabiendo que se miente de manera canallesca. Toda la clase obrera sabe que los tramites para gestionar mi libertad estuvieron en manos del comité pro presos de la UCL adherida a la USA y que el abogado de la misma el Dr. Simón Scheinberg tuvo a cargo mi defensa” **La Chispa. Órgano del Partido Comunista Obrero**, Año I, N° 8.

¹⁸ Una semana después del asesinato. La Internacional publicaba el telegrama recibido desde la IC que decía: “Hemos sido sorprendidos. Noticia Asesinato nuestro camarada Müller. Estamos persuadidos continuareis sin dejaros provocar la lucha revolucionaria contra la opresión capitalista para edificar Juventud Comunista poderosa.” **La Internacional** 1/1/26

de la ciudad de Buenos Aires. Se oponía a esta, una obstrucción sistemática de cualquier iniciativa burguesa. Por otra parte, se señalaba la necesidad de oponerse abiertamente al régimen social y político imperante, absteniéndose de la participación en cualquier instancia. Ya en el VI congreso de la organización que se realizó en julio de 1924 y ante la demanda de la izquierda, que en ese momento había perdido la mayoría del CC, junto con sectores centristas del mismo (Pedro Romo y Juan Greco) lograron imponer la creación de una comisión que se encargaría de redactar el programa de reivindicaciones mínimas del Partido que debía presentarse al año siguiente, cuando se realizara el VII congreso. Paralelamente, y como claro ejemplo de la impronta que la IC tenía sobre la vida del PC, la mayoría de CC, ahora alineada con el triunvirato Penelón-Ghioldi-Codovilla, realiza una reunión de comité ampliada, donde presentaba una carta redacta por la IC, en la cual se apoyaban las tesis de la mayoría. Este enfrentamiento, sumado a la creación de una comisión de control económico, encabezada por Cayetano Oriolo y Juan Nieto que puso en duda el manejo de las finanzas del partido por parte del grupo dirigente¹⁹, llevaron al partido a una situación explosiva, que con el asesinato de Muller, ya no tendría vuelta atrás. Nacía el Partido Comunista Obrero

Ajuste de cuentas. Una crítica al PCA

El PCO realizó una lectura muy crítica de la actuación del PCA. Dividía la misma en dos períodos bien diferenciados. El primero iba desde el surgimiento de la oposición internacionalista en el seno del viejo PS hasta la creación del Partido Socialista Internacional (PSI) en 1917, y la segunda, hasta la crisis de 1925. En el primer momento marcado por los *chispistas*, se señalaba que el PCA no pudo romper con los lineamientos generales del viejo partido pero que, sin embargo, si no se pudo imprimir una orientación bolchevique a la línea del partido, esta por lo menos, sí fue democrática. Se argumentaba, sin embargo que la profusidad de los programas provinciales hacían notar la ausencia de un programa ideológicamente unitario. Esta situación generaba que no hubiera una estrategia política clara del partido y de la clase obrera. En ese sentido, los *chispistas* señalaban que *“la estrategia consiste en el arte de la dirección de la lucha de clases, la jerarquización de las distintas necesidades, que en los diversos*

¹⁹ Es importante destacar que al momento de la denuncia, Victorio Codovilla era el tesorero de la organización.

períodos históricos se plantean al proletariado.”²⁰ Otra, de las reflexiones críticas, relacionada con lo dicho anteriormente estaba dada, por la incapacidad del partido de entender la dinámica política, económica y social de la Argentina. Ejemplo de esto, es la incapacidad de comprensión de la penetración imperialista norteamericana en la Argentina, luego de la primera guerra mundial. Situación que repercutía sensiblemente en la posición relativa del proletariado nacional.²¹

El segundo momento está marcado por la aplicación del centralismo democrático, que significó un cambio total en la vida del partido. Al respecto se señalaba que *“la dirección fraccionista olvidó todo lo que suponía la democracia interior del partido para aplicar un centralismo despótico (...) Así la centralización democrática que significa en un período legal como el que atravesamos sobre todo la coordinación de funciones de los distintos organismos del partido, culminó en la arbitrariedad más absoluta.”*²²

A partir de estas incomprensiones, errores y omisiones, los *chispistas* consideraron a la ruptura *frentista* de 1922, como una pelea entre fracciones por la dirección del partido.

También se señalaron gruesos problemas de interpretación y de construcción de la política sindical del partido. Se manifestaba que *“en el orden sindical se reflejaba también esa política general del partido. Nunca el CE se ocupó de hacer de las agrupaciones sindicales organismos vivos de elaboración y de acción (...) el PC no hizo más que vegetar asimilando abstractamente las características fundamentales del leninismo.”*²³

Un comunismo vernáculo

²⁰ LC, Año I, N^o 1.

²¹ Para un estudio de la evolución económica argentina y la penetración del imperialismo norteamericano. Ver: Javier Villanueva. El origen de la industrialización argentina; *Desarrollo Económico*, vol. 12 nro. 47 de octubre-diciembre de 1972 y Jorge Fodor y Arturo A. O' Connell, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N^o 49, abril-junio 1973

²² LC, Año I, N^o 1.

²³ LC, Año I, N^o 1.

Finalmente, los disidentes se constituyen como Partido Comunista Obrero, en enero de 1926 y comienzan a editar el periódico La Chispa²⁴. Siendo elegido Cayetano Oriolo²⁵ como Secretario General del partido. El primer Comité Central tuvo una alta composición obrera entre sus filas. Sobre todo trabajadores de la industria del calzado y la industria metalúrgica. Los dos gremios que el PCO pudo arrebatarse a la conducción comunista.²⁶ Según las propias fuentes del partido el 90% de sus integrantes provenían de la Clase Obrera, mientras que el resto fueron intelectuales²⁷, semiproletarios y campesinos medios. La mayor influencia del partido se concentró en la Ciudad de Buenos Aires y en Avellaneda aunque, el partido logró construir células en Mendoza, Rosario, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y Berisso.²⁸ Si bien no hay números precisos acerca de la cantidad de cuadros del partido, los *chispistas* afirmaban que para principios de 1926, contaban con alrededor de 400 militantes²⁹. Desde el primer momento se subrayó que el partido se desarrollaría bajo la dirección de la Internacional Comunista³⁰

Los primeros años del partido giraron en torno a problemáticas específicas, tanto en el plano nacional como internacional. En lo nacional, el propio Rafael Greco afirmaba que la preocupación era la de darse una personalidad propia en el campo político de *las izquierdas*. En este punto, la adaptación a los esquemas organizativos (celularización, bolchevización, centralismo democrático) fue de central importancia.³¹ El otro aspecto

²⁴ La directora de la publicación fue Angélica Mendoza y salieron 89 números, desde 30 de enero 1926, hasta finales de 1929.

²⁵ Oriolo fue separado del PCO en agosto de 1927.

²⁶ El primer CC del PCO estuvo compuesto por Cayetano Oriolo, Teófilo González (Secretario general del SOC), Angélica Mendoza, Modesto Fernández, Rafael Greco (Secretario General del SOIM), Pascual Loíacono, E. Satanoski, Salvador Scavelli y Mateo Fossa.

²⁷ Un grupo importante de intelectuales participó de la experiencia chispista. Muchos de ellos comenzaron su militancia en los años de la reforma universitaria en el grupo Insurrexit, entre ellos: Héctor Raurich, quien terminaría convirtiéndose en uno de los primeros trotskistas argentinos; Mika Feldman, quien fuera la única mujer con mando de tropa en la guerra civil española, al frente de una brigada del POUM; y, Hipólito Etchbéhère, muerto en la guerra civil y encargado de la biblioteca del SOIM.

²⁸ Posteriormente, constituyó células en Mar del Plata, Bahía Blanca y Pergamino.

²⁹ Para tener una idea de la magnitud de la organización, en las elecciones municipales de noviembre de 1926 en Avellaneda el PCO sacó 868 votos.

³⁰ Se afirmaba que “*en estos momentos en que la desorientación es más intensa que nunca en la Clase Obrera y el campesinado, los comunistas expulsados y los que se solidarizan con ellos, declaran estar dispuestos a trabajar orgánicamente bajo la bandera de la IC, para realizar y cumplir, lo que el PC no ha podido realizar en el país por su dirección interesada y tendenciosa, y la consecuente deficiencia del partido, crear la vanguardia del proletariado revolucionario.*” En LC, Año I, N° 1.

³¹ Un militante *chispista* señalaba: “*a mi juicio no se debe construir un aparato artificioso. Los esquemas que la IC por intermedio de su sección orgánica ha librado a todos los Partidos Comunistas del mundo, deben ser adaptados a las características particulares de los países. De lo contrario, se crea un aparato*

fundamental fue la comprensión de la realidad argentina para la aplicación no mecánica del marxismo leninismo en el país.

A partir de esto, el PCO elaboró su programa de reivindicaciones inmediatas. El mismo era entendido como un programa de reivindicaciones transitorias, que servían de base, hasta la aparición de nuevas problemáticas. La creación del programa estaba basada en que las diferencias del capitalismo en cada país, obligaban a los Partidos Comunistas a llevar adelante programas nacionales, adecuados al medio ambiente en el que se actuaba.³² Entendían que *“las reivindicaciones inmediatas sostenidas por el PCO no forman un programa de reformas. Las reformas son una modificación que no altera el sistema capitalista, dejan subsistir la explotación de la Clase Obrera y atienden parcialmente la lucha de clases (...) Un programa de reformas pacíficas apuntala al régimen burgués; un programa de reivindicaciones inmediatas en su conjunto demuele el poder de la burguesía contribuye a la emancipación.”*³³ La tarea entonces, era promover las reivindicaciones y canalizarlas de manera revolucionaria. Las medidas propuestas eran variables e iban desde el mejoramiento de la salud y la educación de la Clase Obrera, hasta mejoras en las condiciones de trabajo e higiene y soluciones en cuanto al tema de la desocupación. El problema central de la Clase Obrera era la lucha antiimperialista y el problema de la carestía de la vida.³⁴ La concepción última de este programa reivindicatorio se antepone a la línea reformista propugnada por el PC, al cual se le señalaba una política electoralista alejada de la lucha de clases y de la realidad nacional.

Otro de los terrenos, donde el PCO intentó llevar a cabo una política diferenciada a la del comunismo oficial, fue el sindical.³⁵ Frente a la dispersión sindical existente en la Argentina, el PCO llamó a la unificación de las centrales obreras bajo la égida de la

en el papel, pero las células creadas y los distintos comités no podrían responder a las necesidades de su creación.” J. Pustilnik en **LC**, Año I, N° 15.

³² El PCO señalaba que para el desarrollo de estos programas se debía estudiar, entre otras cosas: el porcentaje de obreros calificados; la composición clasista de la masa campesina, la situación económica del país; la relación con el imperialismo; las tradiciones políticas de la nación; y el desarrollo del movimiento obrero.

³³ **LC**, Año I, N° 18

³⁴ De ahí, que el Partido hiciera un profundo hincapié en la cuestión del transporte, controlado por capitales extranjeros, donde se condensaban las dos problemáticas obreras.

³⁵ Como ya habíamos señalado el PCO dirigió el SOIM y el SOC, sindicatos afiliados a la USA. En 1929, el SOIM entró al Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) orientado por el PC. El sindicato metalúrgico sería expulsado del mismo sólo 6 meses después.

Internacional Sindical Roja (ISR). Los *chispistas* realizaban una lectura muy crítica de las demás corrientes de izquierda en cuanto la problemática sindical. A los socialistas le señalaban que a partir de sus posiciones divisionistas, le hacían el juego a la burguesía tiñendo todo de democracia. Contra los anarcosindicalistas de la FORA, argumentaban que sus posiciones eran extremadamente individualistas y tenían intrínsecamente un carácter divisionistas. A los sindicalistas les reprochaban su espíritu apolítico. Y, finalmente, al PCA su actuación, que alejada de los principios de la ISR, llevaba a la dispersión de las fuerzas proletarias. Si bien en un primer momento criticó la decisión del PS de crear la Confederación Obrera Argentina (COA)³⁶, ya a mediados de 1927 reconocía a esta central y a la USA³⁷ como centrales sindicales de masas.

Otra de las cuestiones, donde el PCO prestó fundamental importancia fue en la lucha antiimperialista³⁸. En cuanto a la lectura que se hacía de la política antiimperialista se señalaba que los sindicalistas no comprendían la penetración imperialista ya que para ellos, cualquier capital, sea este nacional o extranjero, era lo mismo. A los socialistas se los caracterizaba como imperialistas, ya que eran favorables a la penetración económica extranjera. Los comunistas no tenían una política clara antiimperialista, ya que aplicaban mecánicamente los postulados de la IC. Por último, si bien se admitía que los anarquistas iban a la saga de los comunistas, estos, debido a su exacerbado individualismo, solo activaban en las fases de agitación. En el I congreso de la organización se puso a la lucha antiimperialista como una cuestión central en la agenda chispista, ya que esta lucha aceleraba el proceso de liberación colonial, y por ende, el de la revolución mundial. En el congreso se analizaba que la lucha intraimperialista entre los EEUU y Gran Bretaña, se había vuelto muy virulenta y que los únicos países del subcontinente que seguían bajo la influencia británica eran Argentina y Chile. Se planteaba que en este enfrentamiento, el imperialismo, a través de las burguesías adictas de las diferentes naciones iba a intentar utilizar al proletariado. Los aliados

³⁶ Con respecto a la COA, ver Hernán Camarero, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil." En Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (editores), **El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo**. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

³⁷ La Unión Sindical Argentina se creó en 1922 producto de la unión de la FORA IX, de orientación sindicalista con un grupo de sindicatos autónomos. A pesar de su acérrimo "apoliticismo" los socialistas y comunistas militaron, en un principio, en esta central.

³⁸ El PCO hegemonizó la Liga Antiimperialista (LA), organización creada por el PC, en base a la Liga Antiimperialista de las Américas. Ver Hernán Camarero, **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p 335 (y ss.)

circunstanciales en esta lucha eran, entre otros, los ganaderos medios, los colonos de cooperativas, los chacareros y los industriales fabriles. El PCO tenía tres objetivos fundamentales en esta cuestión³⁹: primer lugar, luchar contra las tendencias sindicalistas, socialistas y anarquistas al interior del movimiento obrero; en segundo lugar, desenmascarar la falta de acción antiimperialista del PC; y finalmente, *“transformar la lucha antiimperialista en la lucha revolucionaria para la instauración de la dictadura del proletariado.”*⁴⁰

En cuanto la cuestión agraria. El PCO partían del diagnóstico de que el PC no había realizado propaganda comunista entre las clases medias y proletarias campesinas. Los *Chispistas* elaboraron minuciosos estudios sobre la estructura productiva agraria en la Argentina. Consideraban que la propiedad latifundista de la tierra llevaba a que convivieran diferentes formas de producción: arrendamientos; explotación de pequeñas propiedades por productores autónomos y explotación cooperativista. Esta situación, a su vez, provocaba distintos estratos dentro de la población campesina: proletarios (peones agrícolas); colonos arrendatarios (chacareros); productores autónomos, que vendrían a representar estratos medios burgueses pero sujetos al imperialismo. La estrategia agraria del PCO tenía dos objetivos básicos. Por un lado, había que superar la ausencia de propaganda comunista, mediante la agitación de las masas proletarias agrícolas; por el otro, *“neutralizar la acción de la clase campesina media y ganar la simpatía de los estratos semiproletarios por medio de reivindicaciones que contemplan su interés de clase y en la revolución.”*⁴¹

A la búsqueda de la Internacional

El PCO, desde sus orígenes, se declaró fiel a los principios de la IC e intentó infructuosamente constituirse en su sección argentina. En el I Congreso de la

³⁹ A partir de 1928, y siguiendo implícitamente, la línea programática de la IC, que estaba entrando en el período de Clase contra Clase. El PCO, llama a la lucha antifascista, ligada a las cuestiones del imperialismo.

⁴⁰ LC, Año I, N° 40

⁴¹ LC, Año II, N° 40

organización⁴² Se envió un telegrama a la IC que rezaba: “*PCO al iniciar sesiones I Congreso notifica adhesión incondicional a la Internacional Comunista.*”⁴³ Esta política resultó poco fecunda, ya que la Internacional no solo, nunca dio lugar a este pedido sino que en repetidas ocasiones el organismo máximo del comunismo internacional reprobó implícitamente la existencia de la disidencia comunista. Este fue el caso de la expulsión de la Unión Soviética de Rafael Greco, secretario general del SOIM y miembro del CC del PCO, quien había ido a los festejos por el X aniversario de la revolución rusa como delegado del SOIM y de la Unión Obrera Local (UOL)⁴⁴ A raíz de la ruptura del PC con Penelón, y la posterior formación del PCRA, el PCO cambió la política de intransigencia con respecto al PC, y si bien no apoyó la ruptura por considerarla una lucha de fracciones por el aparato partidario, sí comenzó a pregonar por la unificación de las fuerzas comunistas.⁴⁵ Esta política resultó un completo fracaso para los *chispistas*, que vieron frenadas sus expectativas de unificación a raíz de la intransigencia tanto del PCA, que consideraba al PCO como un exponente del incipiente trotskismo⁴⁶, como del novel PCRA, que acusaba desde su órgano **Adelante**, a los *chispistas* de agentes de la burguesía. La última posibilidad de unificación, o de reconocimiento, estaba puesta en la comitiva de la Internacional Comunista que había venido al país para interceder en la disputa que se había suscitado entre Penelón y sus antiguos aliados del CC, sin embargo el fallo de la IC, lejos estuvo de ser positivo para el PCO. La IC, llamó a Penelón a volver a las filas del PC en un congreso de unidad, que finalmente Penelón rechazaría. Al PCO no solo no se lo convocó a dicho congreso,

⁴² El I Congreso del PCO, se desarrolló los días 13, 14 y 15 de agosto de 1927 en el local de la calle Victoria 2485. En el mismo se renovó el Comité Central que quedó conformado por Pascual Loiacono, Angélica Mendoza, Alberto Astudillo, Rafael Greco, Salvador Scavelli, Benito Lardizábal, Juan Aglichio, Jacobo S. Brum y Manuel Pereyra.

⁴³ LC, Año II, N° 40

⁴⁴ Si bien los motivos de la expulsión nunca fueron claros. Desde La Chispa se informaba que “*el telegrama mandado a la USA, explica que es debido a que Greco es persona no grata*” LC, Año II, N° 45

⁴⁵ El 11 de febrero de 1928, desde las páginas de La Chispa se proponía la unificación de las tres fuerzas comunistas existentes en el país. Durante gran parte de ese año, el discurso del PCO iría en ese sentido. Las consignas esbozadas por el partido eran: 1. unificación de las fuerzas comunistas. 2. unificación de las fuerzas sindicales. 3. Libertad de los presos por cuestiones sociales. 4. lucha contra el fascismo.

⁴⁶ Las acusaciones de trotskismo por parte del PC, debemos entenderlas como la expresión de un clima de época, donde cualquier desviación o disidencia a la línea era caracterizada en esos términos. Si bien muchos de los cuadros que formaron el PCO, siguieron su recorrido ideológico político en la corriente trotskista, nada hace pensar que esta anidara en el comunismo obrero. Al respecto desde la propia Chispa se señalaba que “*en el orden internacional es posible que sus acusaciones surtan algún efecto, no por el conocimiento de la realidad argentina, sino debido a la adopción de la plataforma del trotskismo por partidos de oposición en diferentes países de Europa. No mantenemos relación, en el orden internacional con ningún partido de oposición, y mantenemos sobre la plataforma del trotskismo una posición contraria.*” LC, Año III, N° 60

sino que tampoco se lo tuvo en cuenta a la hora de las negociaciones. Sin embargo se siguió sosteniendo que la línea preconizada por la IC fue la que efectivamente llevaba a cabo el *chispismo*. A los pocos días de conocida la sentencia, el PCO, desde su periódico, emitía sus conclusiones: “1. *el fallo de la IC, no resuelve el problema de la unidad comunista real en el país. 2. la sección argentina de la IC, no podrá ser salvada de su trayectoria negativa. 3. el PCO, a pesar de la ignorancia que la IC hace de su existencia, seguirá en línea ascendente porque posee la orientación ideológica, la línea táctica y la organización comunista necesaria para la organización de un verdadero partido leninista.*”⁴⁷

A pesar del fallo negativo de la IC, el PCO siempre intentó actuar amparado por la IC, o buscar la unión de los tres partidos comunistas, tanto en el plano sindical como político. En vísperas del VIII congreso del PC de 1928, el *chispismo* elevó una declaración al mismo, donde se manifestaba el desacuerdo con la resolución tomada por la IC, y se planteaba la necesidad de la unificación. La respuesta fue contundente: “*el grupito chispista, llamado PCO, formado por expulsados de nuestro partido por sus desviaciones ideológicas y su concepción verbalista de la revolución, su resistencia al trabajo orgánico y de atracción efectiva de las masas, que de efectuarse, hubiera transformado al Partido en una secta de demagogos y declamadores.*”⁴⁸

El aislamiento internacional impuesto por la Comintern, que consideraba la propia existencia del PCO, como un caso de indisciplina, y el acorralamiento por parte de un PC, que crecía notablemente, y que luego de la realización de su VIII congreso, y a partir de la política de clase contra clase, dictada por la Internacional se volvía cada vez más impermeable y monolítico, sentenciaron la suerte del comunismo obrero. No podemos desconocer el papel catalizador que jugó el Golpe de Estado del Gral. Uriburu pero la suerte del *chispismo* ya estaba echada mucho antes.

A modo de (in)conclusión

El final del PCO es tal vez la síntesis de su propia existencia. El partido pareciera difuminarse en el espacio, sin dejar ninguna constancia de su existencia. Ni

⁴⁷ LC, Año III, N° 58

⁴⁸ LC, Año III, N° 71

declaraciones, ni congresos, ni expulsiones, ni comentarios altisonantes de sus enemigos políticos. Nada. A su vez, como señalábamos anteriormente, ni la historiografía académica, ni la historiografía militante han hurgado por la historia y la significación de la experiencia *chispista*. Sin embargo, y a pesar del olvido del tiempo, esta existió. Representó, en un clima de cierta libertad ideológica y política, dentro del campo del comunismo mundial, el primer intento de concreción de un proyecto de comunismo que estuviera más enraizado con la historia, la economía, la política y la sociedad argentina que a su vez no renunciara al internacionalismo revolucionario. De algún modo, y más allá de la inexactitud de la crítica, la caracterización de “flor exótica” del comunismo que hará un Hernández Arregui en la década del ´60, es la misma crítica que estaba operando una Angélica Mendoza, o un Rafael Greco, en la segunda parte de los ´20.

Esquemáticamente podemos señalar que la ruptura se dio por motivaciones ideológicas: divergencias frente a los planteos sindicales, agrarios y antiimperialistas; Políticas: diferencias en cuanto a la aplicación de la línea programática y del programa de reivindicaciones inmediatas; y organizacionales: oposición a la aplicación mecánica de la bolchevización y del centralismo democrático y críticas a la anulación de la intervención de la base en el Partido.

Mucho queda por conocer de esta experiencia, que sin duda nos develara las formas en la que se operó la construcción de los partidos comunistas en la Argentina y en Latinoamérica, y su posterior homogeneización y rusificación en los años siguientes. Parecería ser que en este punto no podemos dejar de lado la enorme capacidad y destreza de la dirección comunista por ganarse el favor y apoyo de la Internacional, en sus disputas locales. Sin duda, creemos que ese factor no puede dejarse de lado al intentar entender el por qué de la derrota del PCO, en manos del PC oficial